

03/23/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

# La Anatomía de una Iglesia (15)

Pastor Eddie Ildfonso

[Hechos 20:28](#)

(Continuación de la semana pasada 03-16-14)

## Santidad personal

### LUCHA Y CONFESIÓN: EL CREYENTE DEBE SER LIBRE DE LA LEY, [Romanos 7:1-25](#)

#### Las confesiones de un alma humana que lucha, [Romanos 7:14-25](#)

[\(Romanos 7:14-25\)](#) **Introducción:** este es un gran pasaje de las Escrituras en que se describe el alma luchadora del creyente en el camino de la vida. Es un raro cuadro de la vida de Pablo, de lo que sintió y aprendió mientras luchaba por agradar a Dios y por ser conformado a la gloriosa imagen del Señor Jesús. Es la confesión del alma de un hombre mientras lucha a través por la vida.

1. La ley es espiritual (v.14).
2. Confesión 1: él es carnal, vendido al pecado (v.14-17).
3. Confesión 2: está vacío de toda cosa buena (v.18-20).
4. Confesión 3: encuentra dos leyes o fuerzas en su interior (v.21-23).
5. Confesión 4: es un hombre desesperado, miserable que necesita un libertador (v.24).
6. Confesión 5: el Libertador es Jesucristo (v.25).

#### 1. [\(Romanos 7:14\)](#) Ley: la ley es espiritual.

[Romanos 7:14](#) (LBLA)

<sup>14</sup>“Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado”.

Es espiritual por lo menos en tres sentidos.

##### 1. La ley fue dada al hombre por el espíritu de Dios (*pneumatikos*).

La palabra griega utilizada es el nombre mismo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la fuente de la ley.

##### 2. La ley es la expresión de la voluntad y la naturaleza de Dios.

La ley es espiritual porque describe la voluntad de Dios y dice al hombre cómo es Dios. Las reglas de la ley revelan tanto la mente como la naturaleza de Dios.

##### 3. La ley es espiritual debido a sus objetivos (véase nota # 1, Ley, Propósito—[Romanos 7:12](#) para la discusión.

## Nota # 1 Ley, Propósito

### Romanos 7:12 (LBLA)

<sup>12</sup>“Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno”.

**1. La ley es Santa:** apartada, llena de pureza, majestad y gloria —apartada en que se revela la naturaleza y la voluntad de Dios —apartada en que delata el pecado, todo lo que es contrario a la naturaleza y la voluntad de Dios. La ley es santa en que es diferente y apartada de toda otra cosas que hay sobre la tierra. La ley es el camino de la santidad dado por Dios de la santidad, el camino para vivir una vida de santidad, el camino que es tan diferente y tan apartado que ningún hombre puede alcanzar su pureza.

**2. La ley es justa:** recta, imparcial, honesta, equitativa, derecha. La ley trata al hombre exactamente como debe ser tratado; no muestra parcialidad hacia nadie. Además revela cómo debe tratar el hombre a los demás. La ley es justa en que revela exactamente cómo debe vivir el hombre. Le muestra cómo vivir en relación con Dios y con sus semejantes, y lo juzga honesta e imparcialmente.

**3. La ley es buena:** muestra al hombre cómo debe vivir y le avisa cuando ha fallado. Revela su pecado y demuestra su urgente necesidad de un Salvador. La ley dice al hombre la verdad acerca de la naturaleza del hombre en una forma completamente explícita, y le indica la necesidad de recibir ayuda de *afuera* para ser salvo.

### Salmo 19:7 (LBLA)

<sup>7</sup>“La ley del SEÑOR es perfecta, que restaura el alma; el testimonio del SEÑOR es seguro, que hace sabio al sencillo”.

### Salmo 119:142 (LBLA)

<sup>142</sup>“Tu justicia es justicia eterna, y tu ley verdad”.

### Romanos 7:12 (LBLA)

<sup>12</sup>“Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno”.

### Romanos 7:14 (LBLA)

<sup>14</sup>“Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado”.

### 1 Timoteo 1:8 (LBLA)

<sup>8</sup>“Pero nosotros sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente”.

Este pasaje corresponde obviamente al punzante relato del conflicto interno de un hombre consigo mismo, en el que una parte de él empuja de una dirección y la otra parte lo hace en la dirección completamente opuesta. El conflicto es real y es intenso.

03/23/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

Sin embargo, quizás durante todo el tiempo que la iglesia ha conocido este texto, los intérpretes han estado en desacuerdo alrededor de la cuestión de si la persona que se describe aquí es un cristiano o un no cristiano. Han surgido movimientos dedicados exclusivamente a promover alguna de esas dos perspectivas. Por un lado se sostiene que la persona está demasiado atada al pecado como para ser un creyente, mientras que los del otro lado sostienen que la persona tiene demasiado amor por las cosas de Dios y demasiada aversión al pecado como para ser un incrédulo.

Por lo tanto resulta obvia la importancia que tiene que determinar de qué clase de persona está hablando aquí Pablo, antes de intentar cualquier interpretación del pasaje. También resulta de importancia determinar si el uso que Pablo hace de la primera persona en singular es para referirse a él mismo, o si sencillamente se trata de un recurso un literario que utiliza para identificarse de manera más personal con sus lectores. La respuesta a esas dos preguntas responderá automáticamente una tercera: Si Pablo está hablando de sí mismo, o ¿está hablando acerca de su condición antes o después de su conversión?

Quienes creen que Pablo está hablando acerca de un incrédulo señalan que él describe a esa persona como alguien **“carnal, vendido al pecado”** ([v. 14](#)), como alguien en cuyo interior no mora ninguna cosa ([v. 18](#)) y como un **“miserable”** atrapado en un **“cuerpo de muerte”** ([v. 24](#)). Ellos se preguntan entonces: ¿Cómo es posible que una persona así corresponda al cristiano que Pablo describe en el [capítulo 6](#) como alguien que ha muerto al pecado ([v. 2](#)), cuyo viejo hombre ha sido crucificado y quien ya no es esclavo del pecado ([v. 6](#)), sino que ha sido **“justificado del pecado”** ([vv. 7, 18, 22](#)), que se considera a sí mismo muerto al pecado ([v. 11](#)) y que obedece de corazón la **Palabra de Dios** ([v. 17](#))?

Los que contienen que Pablo está hablando acerca de un creyente en el [capítulo 7](#) señalan que esta persona desea obedecer la ley de Dios y detesta hacer lo malo ([vv. 15, 19, 21](#)), que es humilde ante Dios y se da cuenta de que en su humanidad no mora lo bueno ([v. 18](#)) y que ve el pecado como algo que está en él, pero que no es **todo** lo que hay en él ([vv. 17, 20-22](#)).

Además esa persona da gracias a Jesucristo como su Señor y le sirve con su mente ([v. 25](#)). El apóstol ya ha establecido que ninguna de esas cosas caracteriza a los no salvos. El incrédulo no solamente odia la verdad y la justicia de Dios, sino que trata de detenerlas y suprimirlas con su injusticia, rechaza de manera consciente y voluntaria la evidencia natural de Dios, no honra ni da gracias a Dios, y está totalmente dominado por el pecado de tal modo que arrogancia desobedece la ley de Dios y alienta a otros a hacer lo mismo ([1:18-21, 32](#)).

En [Romanos 6](#), Pablo empezó su discusión acerca de la santificación enfocándose en el creyente como una nueva criatura, una persona nueva por completo en Cristo. El énfasis se hace por ende en la santidad y la justicia del creyente, las cuales son por igual imputadas e impartidas. Por las razones dadas en el párrafo anterior, así como por otras razones de las que se hará mención más adelante, parece cierto que en el [capítulo 7](#) que

03/23/14

Serie: [La Anatomía de una Iglesia](#)

el apóstol todavía está hablando acerca del creyente. Sin embargo, aquí el enfoque está centrado en el conflicto que tiene un creyente continuamente con el pecado. Incluso en el [capítulo 6](#), Pablo indica que los creyentes aún deben seguir batallando con el pecado en sus vidas. Por lo tanto, él los amonesta: “<sup>12</sup> **Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedezcáis sus lujurias;** <sup>13</sup> **ni presentéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia”** ([Romanos 6:12-13](#)).

Algunos intérpretes creen que el [capítulo 7](#) describe al cristiano carnal, aquel que está viviendo en un nivel muy bajo de espiritualidad. Muchos sugieren que esta persona es un cristiano legalista y frustrado que trata de agradar a Dios por sus propias fuerzas viviendo de conformidad con la ley mosaica.

No obstante, la actitud expresada en el [capítulo 7](#) no es típica de legalistas, quienes tienden a sentirse satisfechos con su cumplimiento de la ley. La mayoría de las personas se sienten atraídas hacia el legalismo desde un principio, porque les ofrece el proyecto imaginario de poder vivir a la altura de las normas de Dios en sus propias fuerzas.

Parece más bien que Pablo está describiendo aquí a los cristianos más espirituales y maduros, los que entre más miden con honestidad frente a las normas de justicia de Dios, más cuenta se dan de lo lejos que se encuentran de alcanzarlos. Entre más nos acercamos a Dios, más podemos ver nuestro propio pecado. De modo que son las personas inmaduras, carnales y legalistas, las que tienden a vivir bajo la ilusión de que son espirituales y que mantienen un buen desempeño en comparación a las normas de Dios. El nivel de conocimiento espiritual, quebrantamiento, contrición y humildad que caracterizan a la persona representada en [Romanos 7](#) constituyen marcas que corresponden a un creyente espiritual y maduro, el cual no tiene delante de Dios confianza en absoluto en su propia bondad y en sus logros individuales.